

# Ministerio Hispano

## Parroquia Santo Tomás Apóstol /Ministerio Hispano

Dirección: 272 King St. Crystal Lake, IL. 60014  
Teléfono: 815-455-5400  
Línea Directa: 815-356-0860  
Fax: 815-455-2733

Coordinador: Reverendo William Tunarosa.

Atención al Público: Martes a Jueves de 9:00am a 4:00pm  
Llamar a la Oficina Parroquial para hacer su cita (815 356 0860)

Educación Religiosa, Atención al Público:

Irene García : Lunes a Viernes 9:00am a 5:00pm

Oficina del Ministerio Hispano, Atención al Público:

Irene Garcia: Lunes a Viernes 9:00pm a 5:00pm

## nuevo horario de misas

Martes 6:00 am  
Miércoles 6:00 am  
Jueves 7:00 pm  
Viernes 7:00 pm  
Sábado 5:00 pm y 7:00 pm  
Domingo 9:30 am y 11:30 am



19 de septiembre 2021

25º Domingo del Tiempo Ordinario

Vivimos en una sociedad llena de celos, envidia, rivalidades y un ego de superioridad y control sobre los demás. Con poquito poder que se le otorgue a la persona, le basta para mandar y ejercer poder sobre el otro, y lo triste es que muchas veces lo vemos como algo habitual y normal. Hoy, la Palabra de Dios nos habla de lo contrario. Las lecturas nos hablan de la sabiduría de Dios y de cómo aplicarla aquí en la tierra. Por sus frutos los conocerán, es decir por hacer el bien, por ser comprensivos, amantes de la paz, dóciles, sinceros y llenos de misericordia. Pero, ¿existe la misericordia?

El Evangelio nos narra, que Jesús instruía a sus discípulos de cómo iba ser su pasión, y ellos no entendían sus palabras. Ellos, en cambio, estaban enfrascados en una conversación contraria a los deseos de Jesús: ¿Quién de ellos era el más importante? La raíz del problema está en el corazón humano, pensamos y actuamos al contrario de lo que Dios nos pide. Casi siempre se impone la voluntad sobre los demás y esto puede ser sutilmente o de forma agresiva. Jesús tiene la respuesta correcta a toda inquietud mundana. Basta con escuchar su Palabra: “Si alguno quiere ser el primero, que se haga el ultimo y el servidor de todos” (Marcos 9:35). Y agrega algo más para que quede claro: “El que recibe a un niño como este en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado” (Marcos 9:37). Ojalá, que la participación en la Eucaristía, ya sea personalmente o por medio del internet, tenga como fin una sola cosa: la conversión del corazón. ©LPi